

que acaba su concordancia con el mismo fuego con que la comenzó, atacando por último al autor con estas palabras: "omito otras muchas cosas de la obra, semejantes á estas, é igualmente denigrativas de los católicos maestros, (si son como las que hemos visto, no serán tan denigrativas) y tan infamantes, que si yo las dijese del autor, él y sus secuaces me llamarían desvengonzado é insolente." Pues qué, mi señor, ¿tan presto se ha olvidado ya V. de lo que en su impugnacion ha dicho contra el autor? ó si se acuerda, ¿le parece acaso que las cosas que dice el autor contra los doctores, son tales que no pueden entrar en cuenta con las que V. dice contra él? Si las ha olvidado, yo le haré una breve memoria de ellas; si las tiene presentes, véalas aquí en un cúmulo, para que las pese con las del autor, y me sepa decir cual á cual supera en gravedad.

51. Le sacaré fielmente de su impugnacion algo de lo mucho que dice contra el autor; no todo, que parte dijimos ya, hablando del catolicismo del autor (n.º 12) á donde me remito: y parte, la mayor será preciso dejarla, por no bastarme el aliento de acompañar á V. hasta el fin de una tan larga y penosa carrera. En la primera plana entra V. previniendo al amigo á quien escribe: "que no se maraville si usa poco respeto contra este pobre autor." (Pero usa V. tan poco, que no le bastará toda su prevencion para que no deje de maravillarse, y mucho) (n.º 9.) Le dice V. al autor: "que tiene una luciferina presuncion, y que se representa como un sucio escarabajo, que no haciendo caso de las bellas balsámicas flores, recoje estiercol, y se deleita en formar de él inmundas pelotillas. (¡Vale la comparacion un Perú!) (Al n.º 11.) Que su modo de hablar es de una insolente soberbia, descaro y atrevimiento: Que es de la raza de aquel fariseo que decia: *Non sum sicut caeteri homines*, y de aquellos que: *Putant se aliquid esse cum nihil sint*. Que no es *tantus*, sino *tantillus* (¡Brabo! ¡brabísimo!) (n.º 12.) Que escede á los herejes antiguos y modernos en su total descome-

"dimiento: Que es de una presuncion, que cree ver mas que todos los maestros juntos pasados y presentes del cristianismo: dije mal presuncion; debia haber dicho locura, insensatez: pues todo esto es, y mucho mas. Es tan pagado de su ingenio, que no bastándole el no apreciar los doctores de nuestra religion, positivamente los desprecia y procura hacer ridículos. Insolencia tal, solo podia venir de un autor tan atrevido y pagado de su saber y talento, como el nuestro. (Ya escampa y llovia piedras.) (n.º 13.) Lo que él dice horroriza, y no puedo dejar de tenerle una suma ojeriza, despedirle una maldicion, un entredicho, un anatema. Sedicente católico que infama y denigra á todos los maestros y doctores del cristianismo, que los representa falsarios y engañadores á bella posta, como otros tantos ministros de los ídolos. ¿Quién es este monstruo? ¿este alicruje? Es el desgraciado autor, el denigrador, el infamador de los católicos doctores. ¡Rara alimaña, digna de llevarse enjaulada por las plazas, y pedir dinero por verla! (Pagarian mas por oirlo á V.) (n.º 14.) ¿Dime si no es un cretense, una mala bestia con la cual se debe usar rigor, fuerza, y mucha acrimonia? ¿No veis que en sus espresiones está solapado mucho veneno? (Y en las de V. mucha miel y dulzura.)" En el sermón que V. hace al autor, verdaderamente famoso, acomodándose al uso de Italia donde lo predica, al fin del primer punto quiere escupir, y buscando lugar para hacerlo, dice: "yo miro por todos los rincones de mi cámara, y aun debajo de mi cama; y no hallo cosa tan á propósito para escupir, como el opúsculo de nuestro autor: escupámos pues aquí. Amigo, te encargo mucho la limosna. Tenemos delante un pobre opúsculo que mueve á compasion. Hay una limosna espiritual, que es enseñar al que no sabe; y otra corporal, que es dar de comer al hambriento. Dividámos entre los dos estas dos obras de misericordia. Yo tomo á mi cuenta la primera, de que tiene una extrema necesidad: examina tú si necesita de la segunda, y á tu car-

go queda el proveerlo. Mas al darle el pan, haz lo que te aconseja Menandro: *Da pauperi panem, et loco obsonii pugnum*: para que en adelante no hable tan escandalosamente. Despues de la prédica, dí tres veces por mi intencion: *ut inimicos suae Ecclesiae &c.* Para que vea V. que ha sacado fruto de la prédica, y que no son inútiles sus fatigas, sepa que luego que se la he oido, le he pedido á Dios, aunque malo, con David, que ponga freno á mi boca, para que no hable tan desenfrenadamente: *Pone, Domine, custodiam ori meo.* (n.º 22.) Cortorra que no sabe lo que se dice. Temerario que con darse un aire magistral, quiere ser creido un Salomón. (N.º 36.) Audaz que nos dice locas extravagancias, y quiere que créamos sus sueños, sin mas razon, que porque él lo dice. (n.º 38.) Plagiario, corneja que se adorna de ajenas plumas. Tienda de regatero donde se venden trapos viejos. (n.º 39.) Si en un brevê apunte dice cosas tan endiabladas, ¿quanto peores las dirá en su obra grande? "

52. Hemos llegado al n.º 39. Los de su brava impugnacion, sin contar los de la introduccion y conclusion son 124: y me hallo tan cansado y rendido, que no puedo mas. Perdóneme V. si aquí lo deijo, y no tenga á mal si no prosigo recojiendo las balsámicas flores, ciertamente no de jardin, sino de plaza, que su liberalidad va arrojando á manos llenas sobre el autor. El ramillete que presento á V. lo juzgo suficiente para darle *un recordaris* en caso de olvido; y cuando no, para que así junto tenga la comodidad y gusto de pesarlo en sus justas balanzas. Ponga V. de una parte lo poco que de sus dichos contra el autor he recojido en esta plana: y de la otra quanto ha hallado que dice el autor en sus tres tomos contra los doctores; y á fe mia, que en el contrapuesto de sola esta plana, verá V. volar por los aires, como si fueran plumas, los tres tomos del autor.

53. Ni me diga V. que lo que ha dicho, lo ha dicho, no contra el autor, que no sabía quien era, sino con-

tra el anónimo, á quien no conocia sino por sus escritos. Que yo le diré lo primero: que por lo mismo de no saber quien era, pedia la prudencia que V. escribiese con mas tiento: y que al impugnar la doctrina, perdonára como era debido la persona, siguiendo la cauta regla del poeta: *Hunc servare modum nostri novere libelli: Parcere personis, dicere de vitiis*: no fuera á descubrir el tiempo, que á quien V. habia maltratado tan indignamente, era un jesuita, un hermano, un sacerdote, un apóstol americano. Le diré lo segundo: que es de temer y con fundamento, que si ha dicho tanto contra el autor; sin conocerlo mas que por solo el compendio, diga mucho mas (si mas cabe) contra él aora que lo conoce por su misma obra: porque si despues de haber leído y ree leído, lejos de retractarse de lo que ha dicho, añade V. en su concordancia: "Que la sola diferencia de la obra chiquita á la grande es, que esta habla con mas atrevimiento que aquella." Y en mi carta repite V.: "que vé en la obra lo mismo que le estomagó y confutó en el compendio; y fuera de esto otras muchas cosas, si no mas, igualmente escandalosas y reprehensibles." Cuando ha dicho lo que ha dicho contra el autor por la obra chiquita, ¿qué no dirá por la grande? Aquí venia á maravilla el gracioso cuento de la *bota y botica*: cuénteselo V. otra vez á sí mismo, ya que *bona repetita placent*; y aplíquese, que lo hará sin trabajo, pues viene como nacido al caso en que estamos. Por lo demás impugne V. al autor, como el autor impugna á los doctores; y esté seguro, segurísimo, que ni el autor, ni sus secuaces llamarán á V. *desvergonzado, é insolente*. No me crea á mí, sino á su misma esperiencia: pues si no lo han llamado tal despues de haber escrito como ha escrito su impugnacion, ¿cree V. que lo harian cuando á imitacion del autor escribiera otra impugnacion sólida, modesta, y bien razonada? No lo tema V. ni de muy lejos, que antes todos, y yo el primero, lo alabaríamos, y se lo agradeceríamos. ¿De quién temerlo? ¿Del mismo autor? De ninguno menos. Él, como lo ha mostrado en su paciencia, ha encontrado aquel

grande invento que llamó S. Ambrosio: *Devorandae contumeliae grande inventum*. Él deja decir á los que dicen contra él, y en su silencio se consuela con este desaogo del Nicéno al verse, no menos que nuestro autor, maltratado de Eunomio: *Apellet nos inertissimos, omnium maxime miserabiles::: et quidquid vult pro suo jure nos omnium vilissimos, et contemptissimos subsannet. Nos sustinebimus: dedecus est enim viro prudenti non sanè convitiantem audire, sed ea, quae dicuntur convitia retorquere::: Igitur contumeliis, et injuriis satietur. Talium enim misereri, et non imitari communis consulit natura*. Lo que únicamente desea nuestro autor, y suspira como otro Job en medio de su paciencia con una ansiosa exclamacion es, que se pesen en una justa balanza por una parte los pecados de su obra (ya que se quiere que lo sean) y por otra los del compendio con la ira de su impugnador; y se hallará que estos y esta en el cotejo pesan tanto mas, cuanto las arenas del mar. *Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, et calamitas, quam patior in statéra; quasi arena maris haec gravior appareret.* (Job. 6. 3.)

54. Despues de concluido este punto, advertí que se me pasaba por alto lo que V. añade por último, y con lo que acaba su concordancia. No quiero que se queje de mí: con este suplemento le contestaré en dos palabras. Dice pues V. : „ Lo cierto es que estas (las referidas proposiciones del autor) son mas injuriosas al senado de los „ santos doctores, que la proposicion 81 del conciliábulo „ Pistoyense últimamente fulminada por el Vaticano. Véase „ se y cotéjese con los antecedentes de la obra.“ Hago lo que V. ordena, leo la proposicion 81 que es esta: *Item: in eo, quod subiungit (Synodus Pistoriensis) Sanctos Thomam, et Bonaventuram sic in tuendis adversus summos homines Mendicantium Institutis versatos esse, ut in eorumdem defensionibus minor aestus, accuratior major desideranda esset.* Pero no hallando mis ojos en todas las proposiciones del autor, no digo cosa mas injuriosa, pero que ni se le pueda igualar, me remito á V. para que puliéndose los espejue-

los las lea otra vez, y me diga en cual de ellas halla, que nuestro autor hablando de un santo doctor en particular, diga de su persona, que por el fuego y demasiado ardor de su corazon se le oscurecía con humos la mente, hasta hacerles perder de vista la ecsactitud: y que así deprima á unos santos por ecsaltar con el título de sumos á unos hombres condenados por la iglesia, como Guillermo de Santo Amor, y otros sorbónicos de su ralea. Dígame V. la proposicion del autor que diga mas, ú otro tanto; y yo entónces, conformándome con la censura del Vaticano, diré de ella: que es escandalosa, *in summos Doctores injuriosa, impiis damnatorum auctorum contumeliis favens*. Pero mientras tanto, permítame V. que esté por la inocencia del autor, cuya modestia quererla comparar con la insolencia de Pistoya, es lo mismo que si se comparára un negro cuervo con una cándida paloma.

55. Visto ya que el pecado de la obra en hablar mal de los doctores, no es ni de mucho tan grave como en el compendio, que fué el primer punto que nos pusimos á ecsaminar; véamos aora mas brevemente el segundo de las disculpas que tiene en la obra, las cuales lo hacen no solo lijero, sino del todo excusable. Dice V. (n.º 11. de su impugnacion) que el no excusarse es lo que mas ofende en el autor. „ Si él dijera, (así V.) los doctores católicos lo „ han pensado así por las justas razones que creyeron tener: mas á mí, habiendo pesado bien esta cosa, con respeto me aparto de su sentimiento &c. no ofendiera tanto.“ Pues para que V. ni otro se ofenda poco ni mucho, sepa que el autor en su obra dice mucho mas en disculpa suya y de los doctores. Hablando de los doctores, y principalmente de los primeros padres, dice: que empleados en otras gravísimas ocupaciones de su ministerio, no tuvieron tiempo de meditar y ecsaminar algunas circunstancias del misterio que tratamos. Que en los lugares que tocaban de las escrituras, su mayor estudio era el de aprovechar á los fieles; y que por esto buscaban mas el sentido

moral, que el literal menos apto á este fin, como lo asegura S. Agustín: *Si enim hoc tantum volumus intelligere, quod sonat in littera, aut parvam, aut propè nullam aedificationem in divinis lectionibus capiemus.* Que acomodándose al tiempo y á las circunstancias de una reciente cristiandad, les daban la leche de niños, y no el pan de fuertes; callando, ó tocando lijeramente varias cosas, que no era oportuno declarar en esa edad. Esto, y mucho mas dice en disculpa de los doctores, como se puede ver al fenómeno 6. párrafo 9. Y en disculpa suya ¿qué dice? Sus palabras no pueden ser mas respetuosas, ni mas significantes: en la introduccion habla así á su amigo: „ De otra cosa tambien os prevengo, „ y es, que habiendo por necesidad de hablar frecuentemen- „ te de los intérpretes de la escritura, ó mas bien de sus „ interpretaciones, temo no se me escape en el calor de la „ imaginacion alguna palabra menos ajustada á la venera- „ cion que les profeso. Si contra mi voluntad me sucedie- „ re, desde aora para entónces os ruego que la borreis y „ la enmendeis: siendo mi intencion decir solo mi razon, „ pero sin ofender á ninguno. Si no acierto con los térmi- „ nos de debida modestia, culpád mi rusticidad é ignoran- „ cia, no mi respeto y veneracion. Estoy tan ajeno de „ querer oscurecer la gloriosa memoria de nuestros padres „ y maestros, que nunca acabaré de ensalzar las fatigas y „ sudores con que cultivaron el vasto campo de las escri- „ turas. De manera que mis palabras, sean las que fueren, „ no se dirigirán á los doctores, á su piedad, á su sabidu- „ ría; sino solo á su sistema.“ ¿Puede V. desear mas? Ya oye, que su ánimo no es hablar de los intérpretes, á quienes tanto respeta; sino solo de sus interpretaciones. Y como lo promete así lo cumple. Quisiera, aun hablando de ellas, no escederse en alguna palabra; pero teme que contra su intencion en el calor de la disputa, se le escape alguna: pide que entónces se atribuya á su rusticidad en esplicarse, y no á falta de respeto. No basta esto, quiere que se borre y enmiende. Si esto no basta á disculpar al autor, ciertamente no sé que pueda decirse mas.

56. Ni mientras yo disculpo al autor, me culpe V. á mí, porque contra mi propósito me he detenido en este punto mas de lo que quisiera. Las combinaciones necesarias del compendio con la obra, y lo mucho que V. insiste en él, así en las concordancias, como en la impugnacion, me han obligado á ello. Pero aunque haya sido el viaje un poco largo, espero haber hecho de una vez dos mandados: porque con haber justificado al autor de la acusacion que V. le hace en su concordancia, del modo indigno y disonante que tiene de tratar á los doctores católicos, espero haber respondido tambien sobre este punto á su impugnacion. Pues sacando V. en ella de esta supuesta insolencia, como de claro antecedente, las mas negras consecuencias contra el autor, habiéndele ya mostrado la flaqueza de este fundamento, cae por sí misma la fábrica: ni es menester mas que lo dicho, para ver que los castillos que V. con tanto trabajo ha levantado, á fin de disparar tiros tan graves contra el autor, son todos castillos en el aire. No obstante, para mayor satisfaccion diremos brevemente alguna cosa en particular. Desde el número tercero de su impugnacion hasta el número octavo, establece V. esta mácsima fundamental: „ que en la inter- „ pretacion de los sagrados libros debemos estar al uná- „ nime consentimiento de los padres, entendiéndolos como „ ellos los han entendido, y los entiende la iglesia, segun „ la tradicion, que de viva voz y en sus escritos nos han „ dejado.“ Plantada la mácsima, la prueba V. largamente con la práctica y autoridad de los doctores, de los padres, de los concilios, de la misma iglesia, con la escritura, y finalmente con la razon. Si V. lo hacía por convencer al autor, no tenía por que fatigarse tanto. Él por sí mismo (Part. 1.^a c. 2.^o §. 1.^o) planta la misma regla jeneral con poca variedad de términos: „ cuando todos (di- „ ce) ó casi todos los padres con unánime consentimiento „ abrazan la intelijencia de un testo, su uniformidad hace „ un argumento teológico, y tal vez de fe, que prueba ser „ lejítima, y verdadera su intelijencia.“ Puesta la mácsi-

ma, añade estas escepciones recibidas de todos los doctores, que sería bien no las olvidase V., porque su memoria puede ser muy útil para todo lo que en adelante iremos diciendo. (*Olim meminisse juvabit.*) 1.^a „Que lo que se trata pertenezca al dogma de la fe, ó á la moral de las costumbres, como lo enseña el tridentino (ses. 4.^a) *In rebus fidei, et morum aedificationem doctrinae christianae pertinentibus contra eum sensum, quem tenuit, et tenet sancta Mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu scripturarum sanctarum; aut etiam contra unanimem consensum Patrum &c.* 2.^a „Que la intelijencia que dan los padres al lugar de la escritura, no sea conjetural ú opinativa; sino asertiva y como verdad de fe. 3.^a „Que cuando los padres dicen que es de fe, y lo contrario error, lo digan, no de paso, ó en una homilia y concionatoriamente, sino tratando *ex professo* el punto, y despues de un maduro ecsámen. No se grave V. de oír la aplicacion que hace el autor, diciendo á su amigo que estaba en los mismos temores que V. „No temais que yo falte á la veneracion que debo á los padres: pues lo que vamos á tratar, 1.^o no mira inmediatamente al dogma, ni á las costumbres: lo 2.^o los antiguos padres; no todos, sino muy pocos lo trataron; y estos no de propósito, sino muy de paso: 3.^o estos pocos no convienen entre sí, sino que unos lo afirman, otros lo niegan: 4.^o ni los que lo afirman, ni los que lo niegan, dicen que es de fe la suya, y errónea la contraria &c. Despues de estas escepciones, y de la aplicacion que de ellas hace el autor á su caso, me persuado que ni al amigo del autor, ni al mio D. Toribio, les quedará el menor motivo de temer que falte el autor en su obra al debido respeto á los padres y doctores católicos.

57. Creyendo V. que el autor no se acomoda á la regla ya establecida, comienza desde el número nueve una descarga cerrada contra él, que no acaba hasta el número catorce: le dice, que con una insolencia inaudita trata á todos los católicos maestros y doctores, de ciegos é igno-

rantes: que á la ignorancia les añade una malicia refinada, haciéndolos otros tantos falsarios y engañadores, como si fueran ministros de los ídolos: que con una presuncion luciferina, él solo cree ver mas que juntos todos los maestros presentes y pasados del cristianismo: que::: V. sabrá si lo que dice lo afirma el compendio; pero lo que le puedo asegurar, es que la obra no dice, ni ha soñado decir semejantes despropósitos: ¿ni como decirlos, cuando dice todo lo contrario? En lugar de decir que fueron ciegos é ignorantes nuestros doctores, dice en su introduccion „que fueron hombres grandes verdaderamente, por su piedad, por su injenio, por su sabiduría. En lugar de llamarlos falsarios y engañadores, dice (fenóm. 6.^o §. 9.^o) „que presumir un fin menos recto en unos hombres tan santos, sería una temeridad el solo pensarlo. Item: (fenóm. 5.^o art. 4.^o §. 1.^o) „No es mi intencion defraudar nada del buen nombre de estos grandes hombres, ni negarles la buena fe de que son muy acreedores. Son cosas muy diversas la mala fe, y la mala causa. Lo primero arguye malicia: lo segundo prueba la humana flaqueza. ¿Y qué diremos de la decantada soberbia y presuncion del autor? Yo que en todo no le respondo á V. sino con el autor, tambien en esto no le responderé sino con el mismo. Oiga V. como se esplica en su introduccion este orgulloso y soberbio: „Estoy muy lejos (dice) de reputarme algo en comparacion de hombres tan grandes. Ellos se pierden de vista por lo remontado de sus vuecos: y yo no me dejo ver, confundido con el polvo de la tierra. Los venero á todos con el mas profundo respeto, y no me contemplo digno de estar á sus pies.

58. Pero V. me replica, que no cree á las palabras, sino á los hechos: que la voz es de Jacob, pero las manos de Esar; que esto es un ponerseles á sus pies, para montarseles sobre la cabeza: que en suma es imitar á los judios, que se arrodillaban delante del Salvador para saludarlo como rey: *Ave Rex Judaeorum*: y despues le daban de bofetadas como al hombre mas vil: *et dabant ei*

álapas: que esto mismo hace el autor con los doctores, alabándolos primero, y despues maltratándolos con modos indignos. Pues ya que V. no cree á las palabras, vengámos á los hechos. No me negará V. que el autor cumple en su obra lo que promete, de no tocar en nada y respetar las personas venerables de los doctores: que no habla de su piedad, de su ingenio, de su sabiduría, de sus apostólicas fatigas, sino para encomiarlas y ensalzarlas. „Pe-
 „ro este respeto (dice el autor en su introduccion) no de-
 „jenera en vileza: y aunque tan profundo, tiene sus lími-
 „tes. Los mismos doctores no ecsijen, ni pueden ecsijir de
 „mí que yo los siga, abandonando la verdad: antes bien,
 „con sus palabras y con sus hechos me enseñan lo con-
 „trario, apartándose unos de otros, siempre que la razon
 „lo pide, sin que por esto se falten al mútuo honor que
 „se deben. ¿Y seré yo un temerario solo porque imito su
 „ejemplo? En el punto particular que yo trato de la se-
 „gunda venida del Señor, sus ideas me parecen menos
 „conformes á los libros santos. Y cuando así lo juzgo,
 „¿será en mí delito no seguirlos? ¿Será presuncion? ¿Será
 „soberbia esponer mis pensamientos y declarar mis razo-
 „nes, sujetándolas al juicio de los sábios? ¿En qué los
 „ofendo si digo, que distraidos en otras gravísimas ocu-
 „paciones, atendieron menos á este punto: y que habien-
 „do abrazado su sistema, conformaron á él sus esposicio-
 „nes? Esto hago, esto digo, y nada mas. Y porque res-
 petando en todo á los doctores, se aparta, obligado de la ra-
 zon, en este particular de su doctrina: ¿merecerá que V.
 lo compare á los sayones que adoraban á Cristo, y lo abofeteaban? El no seguirlos en este punto, alabándolos en
 tantos otros, ¿lo hará digno de una comparacion tan ofen-
 siva y humillante? No lo creía así S. Jerónimo, quien sin
 incurrir en vicio alguno decía, que en unos mismos hom-
 bres alababa lo loable, y censuraba lo reprehensible: *Non
 esse in vitio, si in eisdem hominibus, et laudanda praedi-
 cem, et vituperanda reprehendam.* (lib. 3.º ad Ruf.) El
 mismo S. Pablo lo hacía con los corintios, alabándolos en

una cosa, y no en otra: *¿Laudo vos? in hoc non laudo.*
 (1.ª ad cor. c. 11. v. 22.) Y si alguno en esto los com-
 parára con los verdugos del Señor, sería un temerario, un
 sacrílego. ¿Y será lícito hacerlo con nuestro autor, por-
 que alabando en jeneral á los doctores, *laudo vos*, en es-
 te particular no los alaba: *in hoc non laudo?* ¿Con qué
 razon? ¿Con qué justicia?

59. Pero lo que no puede V. llevar en paciencia ni
 sufrir en el autor, es aquella su presuncion sin igual, con
 que él solo presume ver lo que tantos hombres de vista
 tan lince por tantos siglos no han visto. Ya le he dicho
 á V. que para responderle á lo que opone contra el au-
 tor, no tengo que salir del mismo autor: y por esto me
 ha hecho tanta fuerza que habiéndolo V. leído y releído,
 se mantenga todavia en lo que tan ácremente ha dicho
 contra él. En su proemio apolojético dice: „que todos los
 „intérpretes antiguos y modernos, concordemente confiesan
 „que en las escrituras, y mayormente en los profetas, se
 „hallan muchas cosas oscuras y dificiles, que hasta aora
 „no se han podido entender. Dice ser cierto que alguna
 „vez se entenderán: pues Dios no las ha revelado, ni los
 „profetas las han escrito para que estén siempre ocultas:
 „siendo verdad, que todo lo que escribieron está escrito
 „para nuestra enseñanza y provecho. *Quaecumque scripta
 „sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.* Aora: á cual-
 quiera que primero entienda alguna de estas cosas, hasta
 aora no entendidas, se le podrá hacer la misma acusacion
 que hace V. contra el autor, de que es una presuncion
 sin igual pensar que él solo vea lo que tantos otros por
 tantos siglos no vieron. Y así será preciso, ó que nos que-
 démos en una eterna ignorancia, ó que el primero que
 vea lo que otros no vieron, sea un presuntuoso incompa-
 rable, y un soberbio luciferino. Lo que decimos de este
 hombre feliz que primero entienda alguna cosa de la es-
 critura, se puede decir de tantos otros inventores, que han
 ido de siglo en siglo, con tanto beneficio de la humanidad,
 descubriendo varios secretos de la naturaleza. Todas las